

LA ENSEÑANZA DEL ACENTO CASTELLANO EN LOS ESTADOS UNIDOS DE AMERICA

Por L. CLARK KEATING

UNIVERSIDAD DE ILLINOIS

DE vez en cuando aparecen en las revistas de los Estados Unidos artículos en favor de la enseñanza de la literatura hispanoamericana, en las escuelas y universidades de nuestro país. Sugieren también que debemos prestar más atención a la cultura y al pensamiento de nuestros vecinos del Sur. Pero rara o ninguna vez se habla del acento o de la pronunciación, y mientras tanto, continuamos nosotros, los maestros, enseñando la pronunciación de un solo distrito de España—es decir, insistimos en que nuestros alumnos pronuncien como unos cuantos habitantes de Castilla. Así parece que vemos la importancia de la cultura de la América Latina, pero no nos atrevemos a enseñar su pronunciación.

Hace diez años nadie habría osado preocuparse de la cuestión, pero ahora la actitud y la práctica de innumerables colegas deben conducir a una franca discusión. ¿Hay motivo de abandonar el "castellano"? El escritor lo cree, pero veamos los argumentos de los aficionados al castellano.

Hay que confesarlo: hasta ahora las opiniones de las autoridades han apoyado el acento castellano. El doctor Navarro-Tomás, por ejemplo, dice en la introducción de su excelente libro *La Pronunciación Española*:

"Señálase como norma general de buena pronunciación la que se usa corrientemente en Castilla en la conversación de las personas ilustradas". (1)

El sabio señor don Ramón Menéndez Pidal opina lo mismo en su introducción de *A Primer of Spanish Pronunciation* por los señores Navarro-Tomás y Espinosa:

"No se impone, dice, fanáticamente la modalidad *castellana*, sino que se atiende al *español* de las personas ilustradas. Claro es que se indica como preferencia la pronunciación *castellana*, por ser más conforme con la tradición literaria y con la ortografía general. En verdad el aprendiz ex-

tranjero, puesto a escoger entre el seseo y la distinción de *s* y *z*, obrará desacertadamente si elige la modalidad menos literaria, la que no está comprobada por las rimas de toda la poesía española. Bueno que el andaluz y el americano no se desvivan por corregir su seseo, ya que es aceptable también en Castilla como modalidad culta; pero será insensato que quien va de nuevo a aprender el español, sin tener sobre sí el peso de la tradición, no aprenda la distinción de *s* y *z*, que además de ser mucho más aceptable a su vez en Andalucía o en América, es preferible para el buen uso de la ortografía y para el estudio de la poesía española". (2)

Se ve que estas opiniones son de críticos autorizados y sabios, pero hay quizás algo que decir en contra de ellos. Por supuesto, si se acepta la declaración de que el *seseo* es menos aceptable en la América Latina que el acento castellano, y si es verdad también que los hispanoamericanos prefieren el castellano a la forma más corriente de su lengua, entonces al insistir en lo contrario se corre el riesgo de parecer más hispanoamericano que los mismos hispanoamericanos, lo que resulta absurdo. Pero a pesar de las opiniones contrarias, me atrevo a ofrecer un testimonio disidente.

Hace ocho años que suelo discutir la cuestión de la pronunciación española con cada hispano que encuentro. La gente que ha discutido este asunto conmigo ha incluido ciudadanos de casi todos los países hispanos, y los resultados han variado poco. Con la excepción de algunos puertorriqueños, todos han estado de acuerdo en decir que el castellano no se oye en su respectivo país a menos que sea en la boca de algún español u otro extranjero. Aún más, mis interlocutores declaran que aunque no exista prejuicio contra el castellano en sí, hay prejuicio definido contra el castellano de los norteamericanos, los ingleses y demás extranjeros. Dicen todos que visto que so-

(1) T. Navarro-Tomás, *Pronunciación española*. (Madrid: 1932), p. 8.

(2) T. Navarro-Tomás and Aurelio M. Espinosa. *A Primer of Spanish Pronunciation*. (New York: 1933), pp. xiv-xv.

mos vecinos los norteamericanos y los hispanoamericanos, no hay razón alguna para que aprendamos el dialecto de una sola región de España. Y por esto protestan muchos hispanos contra la enseñanza del castellano en los Estados Unidos, y aplauden el número creciente de maestros norteamericanos que dejan al castellano.

Las personas que se muestran más leales al acento castellano son en general los profesores eruditos, cuya reverencia para las cosas de España puede explicarse más como una nostalgia para la tierra maternal, cuya literatura enseñan.

Esta fingida afición al acento de Castilla no se imita en las naciones de América, según mis informes. A una voz, las naciones americanas declaran su independencia lingüística. No creen necesitar la imitación de Madrid más que yo, norteamericano, necesito imitar el acento de Oxford en Inglaterra. De modo que, en vez de alabar el acento del yanqui visitante, con su cuidadosa pronunciación de la *zeta* y la *elle*, el hispanoamericano por su parte se enfada o se ríe. Así vemos la mala influencia de la pronunciación escolar.

Una vez que hemos decidido que en los Estados Unidos se debe adoptar alguna clase de pronunciación hispanoamericana, se presenta el problema de escoger el acento que nos sea más útil, y que nos atrae más. ¿De qué modo debemos dejar la norma castellana, y en qué dirección? Hasta ahora la diferencia del español de país a país ha sido para nosotros una excusa para quedarnos con el castellano, y temen nuestros maestros conservadores que si adoptamos una pronunciación " ecléctica " haya peligro de que hablemos una clase de "español-esperanto" que no tendrá uso alguno fuera de las aulas universitarias.

Hay, sin embargo, algunas características sobresalientes del idioma hispanoamericano. Importantísimas son el yeísmo y el seseo, y esos modales se enseñan fácilmente. En otras cosas no sería práctico imitar la dicción del mexicano culto. Así tendríamos un español del nuevo mundo, sin exageración y por eso aceptable en todo el mundo latino. Aquí oigo las quejas de mis compatriotas: "¡Hombre, los otros americanos no

aceptarán nunca la pronunciación mexicana! Preferirían el castellano al español de México. Además, la pronunciación de México es tan poco distante del castellano que resulta lo mismo. ¿Qué van a pensar los argentinos, los chilenos, etc.?" Francamente la imaginada interrupción no me inquieta de ninguna manera. Naturalmente hay diferencias entre los países, pero el "hispanoamericano" es una entidad tan actual como el "americano". (3) Las diferencias de la articulación de país a país no son enormes. Además, la proximidad de México y el creciente intercambio turístico son razones válidas para la adopción de su pronunciación.

A los que dudan que el mexicano sea aceptable, los refiero a varios hispanos de mi conocimiento. Hace varios años que enseñaba el *yeísmo* y el *seseo* en mis clases. Estas clases las han visitado chilenos, colombianos, mexicanos y puertorriqueños, y nunca ha sido desfavorable su reacción. Encuentro, también, que mis estudiantes hallan menos dificultad con la pronunciación. Les gusta la idea de aprender la pronunciación del país que algún día quizás tendrán la oportunidad de visitar. Y además, ¡si quieren cambiar al castellano no lo encuentran difícil!

Por último, se puede decir que la comprensión del problema llega a ser fácil si nosotros los norteamericanos analizamos nuestros sentimientos al oír al mexicano o al chileno que habla con acento de Inglaterra. No nos disgusta, ni nos enfada, pero nos consta que para ellos no vale la pena tomar por modelo un país tan lejano del suyo. Mas el caso sigue así. Nosotros aprendemos a hablar como españoles. Los latinos aprenden el inglés de Inglaterra, y los dos hablamos de panamericanismo. Si creemos, entonces, que debiera estudiar cada uno la cultura del pueblo vecino, empecemos por la lengua. Respetemos al castellano, pero aprendamos el español americano.

(3) El Dr. Alfred Coester lo niega. Lo niega también el señor Navarro-Tomás. Ver su artículo "El idioma español en el cine parlante". ¿Español o Hispanoamericano? (Hispania: Feb., 1931) (pp. 9-30. Me atrevo a opinar lo contrario.